

17—Aprendiendo de Otros Apóstoles

*Y todo el que tiene esta esperanza puesta en El, se purifica,
así como El es puro.*

1 Juan 3:3

Antes de seguir adelante, vamos a revisar lo que Jesús y Pablo enseñaron acerca de la lujuria. Jesús proveyó la visión y dirección más esencial Su enseñanza específica en Mateo 5:28. Al condenar el adulterio en el corazón—la emoción sexual ilícita—definió claramente cómo hemos de entender y tratar con la lujuria. Una vez que nos sometemos a esta norma, las cosas empiezan a caer en su lugar. Jesús también dejó claro el peligro de permitir que la lujuria ahogue nuestras vidas, que es similar a permitir que las malas hierbas ahoguen a las plantas jóvenes. Mantener su palabra y permaneciendo en Él hace que sea posible para nosotros madurar y ser fructíferos.

Antes de seguir adelante, vamos a revisar lo que Jesús y Pablo enseñaron acerca de la lujuria. Jesús proveyó la visión y dirección más esencial—Su enseñanza específica en Mateo 5:28. Al condenar el adulterio en el corazón— la emoción sexual ilícita—El claramente definió cómo hemos de entender y tratar con la lujuria. Una vez que nos sometemos a esta norma, las cosas empiezan a caer en su lugar. Jesús también dejó claro el peligro de permitir que la lujuria ahogue nuestras vidas, que es similar a permitir que las malas hierbas ahoguen a las plantas jóvenes. Mantener Su palabra y permanecer en Él hace que sea posible para nosotros madurar y ser fructíferos.

Al enfocarnos en Pablo, encontramos como él se aferró a y aplicó lo que Jesús enseñó. Pablo escribió claramente y en gran detalle acerca

de cómo hemos de tratar con pecados dominantes y persistentes como la lujuria. El mismo experimentó lo que era ser cautivo del pecado luego de ser Cristiano y atravesó momentos dolorosos para explicar cómo se sentía tener al pecado viviendo dentro de él. Las lecciones aprendidas de esto es de lo que Romanos 6-8 trata. Pablo encontró una salida de su atadura y explicó que utilizar nuestros “*miembros*” para que se conviertan en “*instrumentos de justicia*” era la llave. Todo el que experimente tal victoria debiera de compartir el deseo de Pablo de exhortar a otros al mismo fin.

Reto: Si estás luchando con la lujuria, espero que los capítulos anteriores hayan despertado tu apetito por las enseñanzas de Pablo, y te exhorto a sumergirte en todo lo que él tiene que decir referente a este tema. El deja al descubierto la seriedad de continuar en pecado y demuestra que hacer esto trae muerte evitable, esclavitud y convicción a nuestras vidas. Sumamente importante, él provee un mapa claro de cómo ser libre y cómo es caminar en el Espíritu y en comunión cercana con Cristo. Obedece su enseñanza. No desperdices tú vida en el pecado.

Tristemente, el clima Cristiano actual está repleto de amplios números de personas que fracasan en obtener victoria sobre el pecado, especialmente la lujuria. Ellos no buscan la justicia porque no creen que sea posible en sus vidas.

Esto me recuerda un sermón memorable de John MacArthur sobre el tema del pecado sexual donde él relata su visita a un miembro de su iglesia, un señor de edad avanzada, quien yacía en su lecho de muerte. Durante esta visita, el afligido y moribundo hombre confesó su gran lamento de que él nunca había podido eliminar su pecaminoso hábito de ver y usar pornografía. MacArthur estaba evidentemente angustiado por esta confesión. Sin embargo, la trágica inhabilidad de vencer la lujuria habitual no es extraña. Es una epidemia dentro de la iglesia y requiere de una agresiva y efectiva confrontación.

Santiago, Pedro y Juan

Viendo los escritos de Santiago, Pedro y Juan, encontramos que ellos no escriben de la misma manera acerca del pecado como lo hizo Pablo. En las iglesias Capilla Calvario (Calvary Chapel) de la cual yo formo parte, la mayoría de los primeros plantadores de iglesias tenían un gran testimonio de haberse tornado del pecado para seguir a Cristo. Esto es excitante e importante. También es el tipo de testimonio y experiencia que Pablo llevaba con él. Sin embargo, Pablo parece haber tenido una gran lucha venciendo el pecado luego de su conversión. Todo pecado. Aun así, no se debe permitir que el pecado domine en la vida de alguien que se ha vuelto Cristiano y comienza a caminar con Cristo. Tal fue la experiencia de los apóstoles—Santiago, Pedro y Juan—y sus escritos reflejan esto. Ellos no pudieron haber escrito el pasaje de Pablo sobre el Hombre R7 porque simplemente ellos no lo vivieron.

Cuando Jesús describió a “*los de limpio corazón*” (Mateo 5:8) estos hombres fueron capaces de identificarse con esa descripción, habiéndose tornado de su pecado y comenzado a vivir sus vidas de la manera que El les enseñó. Ellos, en cambio, les enseñaron a otros. Tales modelos y testimonios de simplemente caminar en justicia son urgentemente necesarios en estos días. Sorprendente y tristemente, la idea de vivir en pureza sexual—para que la lujuria no esté en control—es a menudo recibida con mucho escepticismo hasta entre creyentes.

Santiago, Pedro y Juan fueron ejemplo de lo que Jesús enseñó—*“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto”* (Juan 15:1-2). Ellos fueron sumamente privilegiados por haber pasado tiempo en la presencia de Jesús. El Señor pudo ver el resultado que esto estaba teniendo en sus vidas y causó que El declarara—*“Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado.”* (Juan 15:3). Este proceso de limpieza es lo que ocurre cuando permanecemos en Cristo y diligentemente absorbemos, entendemos y aplicamos Sus enseñanzas con un corazón dispuesto.

Yo tengo un pequeño cerco de arbustos en mi patio. En un punto prominente, una sección se murió—seco como un hueso—obligándome a cortar la mayor parte de un arbusto y dejar allí un hoyo. Yo pensaba que necesitaría agregar otra planta. Sin embargo, el simple acto de cortar la madera seca provocó que ese Ligustro Texano se pusiera activo. Al menos ocho nuevas ramas han brotado a la vida y están apresurándose para llenar el hueco con renuevos.

Este es el tipo de trabajo que el Padre desea hacer en nosotros. El desea eliminar las ramas muertas causadas por el pecado continuo en la vida de cada uno de Sus hijos como hizo con los discípulos, haciendo uso de las palabras de Jesús para quitarles las ramas muertas en sus vidas. Al empaquetar la enseñanza de Jesús acerca de la lujuria como hicimos antes, confiando en su veracidad y haciendo de Su instrucción la firme piedra angular para nuestro comportamiento, seremos limpios también y estallaremos con nueva vida. Realmente no hay otra manera.

Los seguidores de Jesús siguieron enseñando lo que El les había enseñado. No había ninguna duda o confusión con respecto a lo que Dios esperaba de ellos o acerca de cómo se veía una vida pura. Nosotros, como Pablo, no aprendimos como los discípulos lo hicieron en la presencia física de Jesús. Sin embargo, se espera que apliquemos lo que ellos nos han pasado a nosotros.

La Parábola del Sembrador y La Semilla

Tornémonos de nuevo a la parábola del sembrador y la semilla. De todas las semillas, aquella que aterriza en tierra fértil claramente describe a los apóstoles. Ellos crecieron normalmente hacia la madurez y dieron fruto sin ser abrumados y ahogados por los espinos de pecados como la lujuria. Durante ese tiempo, seguramente vieron muchas vidas que fueron ahogadas por las espinas, así como nosotros hemos visto. Quizás ellos también vieron a Pablo como un ejemplo de una planta ahogada mientras él pasó parte de sus primeros doce años luchando con el pecado luego de una poderosa conversión inicial. Santiago, Pedro y Juan ofrecieron sus puntos de vista acerca de tales Cristianos y sus situaciones, a menudo mencionando la lujuria.

Ellos enfocan el problema con un punto de vista en común, habiendo madurado bajo la enseñanza y ejemplo del Maestro. Haber vivido con El y aprendido de Sus enseñanzas les limpió y les equipó. Jesús les describió como “*ya limpios*”. ¿Diría El eso de nosotros?

Examinaremos brevemente, mientras aparecen en el Nuevo Testamento, las enseñanzas de estos hombres comenzando con Santiago. Cada uno escribió con claridad y franqueza, reflejando la actitud y palabras de Jesús.

La Pendiente Resbaladiza

Ningún escritor en el Nuevo Testamento escribió más francamente que Santiago. Es como un sargento que no acepta excusas. El se concentra en las áreas donde tenemos que mejorar y nos ordena que nos pongamos en forma y hagamos las cosas bien. En vez de enfocarse en las bendiciones y el bien que recibiremos por nuestra obediencia, él nos ofrece amor duro. Él prefiere el palo en vez de la zanahoria. Eso puede explicar porqué este su libro parece estar desconectado del evangelio suave y exhortativo que la mayoría de nosotros hemos escuchado.

Que nadie diga cuando es tentado: Soy tentado por Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal y El mismo no tienta a nadie. Sino que cada uno es tentado cuando es llevado y seducido por su propia pasión. Después, cuando la pasión ha concebido, da a luz el pecado; y cuando el pecado es consumado, engendra la muerte. (Santiago 1:13-15)

El pecado es una pendiente resbaladiza. Considera como Santiago lo describe y la manera en que esto aplica al pecado de la lujuria sexual. Comienza con nuestros propios deseos. Los deseos sexuales están en todos los hombres y debemos estar en guardia cuando estos estén mal dirigidos. ¿Qué haremos cuando seamos “*tentados*” como resultado de estos deseos de cruzar la línea? Si permitimos esa placentera—pero pecaminosa—emoción sexual ilícita, entonces hemos sido “*llevados*.” Nuestro deseo ha concebido y dado a luz al pecado—adulterio

en el corazón. Haciendo eco de Pablo, Santiago enfatizó que “*cuando el pecado es consumado, engendra la muerte*”—incluso en la vida de un creyente.

Una peligrosa y diferente forma de aplicar este pasaje al pecado sexual ha sido sugerida, proviniendo precisamente del campamento de “sobriedad sexual”. En esta perspectiva la etapa de deseo que Santiago describe es alargada como un cable flexible para incluir la excitación sexual ilícita y anhelo sexual. En vez de apropiadamente esforzarse para parar esto, el enfoque de la sobriedad sexual es batallar contra lo que ellos consideran formas más destructivas y evidentes de “actuar sobre estas emociones” como el uso de la pornografía o involucrarse en adulterio.

Tales enseñanzas equivocadas hacen espacio para el adulterio en el corazón—el mismo pecado que Jesús nos enseñó a evitar—y mueve el punto crítico donde uno ha cruzado el pecado tan profundamente que hay espacio para todo tipo de travesuras. Enseñar de esta manera distorsiona la enseñanza de Santiago al punto de que permanecería en conflicto con la de Jesús.

En nuestros corazones, sabemos que Jesús estaba correcto acerca de esto. Si permitimos que nuestros deseos se vuelvan fugaces a tal punto que nos permitamos a nosotros mismos el pecado de adulterio en el corazón, entonces ya hemos entrado plenamente en la carretera del pecado que lleva a aún más pecado.

Desecha Toda Inmundicia

Por lo cual, desechando toda inmundicia y todo resto de malicia, recibid con humildad la palabra implantada, que es poderosa para salvar vuestras almas. (Santiago 1:21)

Nota como Santiago no se angustia por la dificultad de vencer al pecado o por el poder que ejerce en la vida de un creyente. El asume, como debemos hacer nosotros, que la Palabra de Dios y nuestra conexión a Jesús provee todo lo que necesitamos para vencer al pecado en nuestras vidas.

Reto: Deséchala. Suéltala. La “*implantada*”—memorizada y meditada—“*palabra*” es el agente de cambio. Tú tienes que dejar de lado toda la basura en tus pensamientos y en cambio sumergirte completamente y prestar completa atención a lo que Dios te está diciendo en Su Palabra.

Amigo del Mundo = Enemigo de Dios

¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre vosotros? ¿No vienen de vuestras pasiones que combaten en vuestros miembros? Codiciáis y no tenéis, por eso cometéis homicidio. Sois envidiosos y no podéis obtener, por eso combatís y hacéis guerra. No tenéis, porque no pedís. Pedís y no recibís, porque pedís con malos propósitos, para gastarlo en vuestros placeres. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad hacia Dios? Por tanto, el que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: “El celosamente anhela el Espíritu que ha hecho morar en nosotros”? (Santiago 4:1-5)

Dios no compartirá el escenario en nuestras vidas con el pecado. Nuestros deseos malvados causan desastres. Nuestra “*amistad con el mundo es enemistad hacia Dios*” (v.4). ¿Es esta una posición que debe mantener un creyente? ¿Queremos ser considerados como un *hostil y odiado* enemigo de Dios? Pablo utilizó la misma palabra. “*Ya que la mente puesta en la carne es enemiga de Dios*” (Romanos 8:7). Di *enemigo* en voz alta y comprenderás el significado claramente.

Aquellos a nuestro alrededor pueden pensar que somos melindrosos o antipáticos si rechazamos al mundo y sus normas, pero a diferencia del mundo, nosotros no gastamos nuestra energía persiguiendo “*placeres*”. Aquí Santiago cuidadosamente emplea la misma palabra para placer, “*hedone*” (de donde sacamos la palabra hedonismo), que Jesús utilizó al explicar los espinos en la parábola del sembrador y la semilla. El Espíritu de Dios viviendo en nosotros está deseoso

de nuestra amistad pero no hay paz para aquellos que se entregan a hedone. El nos “anhela celosamente”.

¡Sométete! ¡Resiste! ¡Laméntate!

Por tanto, sométeos a Dios. Resistid, pues, al diablo y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y El se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; y vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, lamentad y llorad; que vuestra risa se torne en llanto y vuestro gozo en tristeza. (Santiago 4:7-9)

¡Resiste al diablo! ¡Purifica tu corazón! ¡Lamenta! ¡Llora! ¡Acércate a Dios! Tristeza por nuestros pecados, sin excusas, es la única respuesta correcta. Esta debe ser nuestra respuesta a todo pecado a cada nivel, no solamente cuando algo “estalla” y causa la mayor parte del daño. Nuestro supuestamente reflexivo consumo de “golosinas visuales” no debe ser descartado como un pecado trivial. En cambio, cada vez que nos rindamos ante el adulterio en nuestros corazones, debemos reconocerlo como una seria pérdida ante el enemigo.

El poder de Satanás es limitado. Las armas de nuestra guerra son poderosas y más que adecuadas para la tarea. Parte de nuestra resistencia requiere que nosotros no nos riamos entre dientes o descartemos nuestro pecado. Cuando sea que nos encontremos cediendo terreno y haciendo compromisos con el mundo, debemos tratarlo como la seria amenaza que es. Humildad, tristeza, resistencia, contrición profunda y un acercamiento diligente hacia Dios deben tomar parte cuando percibimos al mal arrastrándose hacia nuestras vidas.

Reto: “Humillaos en la presencia del Señor y El os exaltará.” (Santiago 4:10) No te conformes con una simple fórmula de oración rapidita—de paso—para pedir perdón sin arrepentimiento. Comprende que cuando has sido derribado por el pecado, solo Dios te puede levantar. Tomate el tiempo necesario y abandona todo orgullo y confianza en tus propias habilidades.

Sabiendo Hacer Lo Bueno

A aquel, pues, que sabe hacer lo bueno y no lo hace, le es pecado. (Santiago 4:17)

Vivir una vida sexualmente pura es una forma de “*hacer lo bueno*”. Habiendo llegado a este punto en nuestro estudio, debemos estar claros con respecto a cómo se ve esto y como experimentarlo—no podemos permitirnos la emoción sexual ilícita que Jesús condenó. Si no nos volvemos sexualmente puros, estamos fallando en “*hacer lo bueno*”—pecamos.

Reto: Para ser libre de las ataduras de la lujuria debes aceptar las enseñanzas de Jesús como tu guía. De esta manera, puedes dejar de pecar. El conocimiento y claridad con respecto a lo que Jesús enseñó provee direcciones claras para obtener la victoria sobre la lujuria.

Confesar, Orar y Tornarse

Por tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que sedáis sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho. (Santiago 5:16)

Santiago revela su corazón por la Iglesia en la última parte de su carta. El conoce los peligros del pecado y esa conexión dentro del Cuerpo de Cristo es esencial para ayudar a los creyentes a vencerle.

Ninguno de nosotros necesita estar solo mientras luchamos contra la lujuria aunque esta prospera en aislamiento y vergüenza. La mejor ayuda viene de ser abiertos y rendir cuentas dentro de relaciones de confianza y espiritualmente sensibles. Toma el tiempo para encontrar a alguien que te escuche y ore contigo. Esta es la forma más efectiva para lograr un cambio poderoso en tu vida.

Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se extravía de la verdad y alguno le hace volver, sepa que el que hace

volver a un pecador del error de su camino salvará su alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados. (Santiago 5:19-20)

Santiago reconoce que el mundo y nuestros adversarios están determinados a oponerse a una vida de pureza. Nunca confundamos la seriedad de la amenaza o dejemos de ayudar a aquellos en necesidad. Trato de imaginar lo que Pablo, durante su tiempo como Hombre R7, hubo recibido en forma de consejo de parte del Apóstol Santiago si él se hubiese atrevido a compartir con él la desesperación que estaba sintiendo en ese momento. ¿Qué le hubiera dicho Santiago?

Reto: Tenemos que rendirnos cuentas mutuamente. Si ves a un hermano comprometiéndose con el mundo en términos de lo que permite en su vida, no te quedes callado. Si haces “*volver a un pecador del error de su camino salvará su alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados.*” Yo hubiese deseado que tal corrección hubiera llegado mucho antes de lo que lo hizo para mí en lo que respecta a la pureza y al pecado sexual. ¿Cuánta *muerte* hubiese sido evitada?

Temas a Discutir:

1. Describe cómo llegaste a ser Cristiano y cualquier entrenamiento que has recibido luego de esto con respecto a cómo vivir como Cristiano en lo referente a la lujuria.
2. ¿Cómo describe la imagen de limpiar las ramas muertas y secas para hacer espacio para tu nueva vida lo que pasó en tú vida? Ofrece un ejemplo de esto en tu vida.
3. Ofrece un ejemplo de cuando has culpado a Dios o a otros por tu pecado.
4. Describe cómo funciona la pendiente resbaladiza del pecado de acuerdo a Santiago y ofrece un ejemplo de tu vida.

5. ¿Crees que serás capaz de rechazar toda inmundicia como describe Santiago? ¿Qué más nos dice Santiago que hagamos con respecto a nuestro pecado?
6. Santiago habla acerca de hacer volver a alguien que “*se aparta de la verdad*”, comparte cualquier experiencia que hayas tenido con intervención intencional en lo que respecta a la lujuria.